

# Karl Polanyi: el valor de las lecciones olvidadas

Juan Seoane  
I.E.S. Sierra de Guara (Huesca)<sup>1</sup>

## RESUMEN

*En un contexto de desorientación como el actual, en el que parece evidente que nos encontramos ante una encrucijada en la que deberemos decidir qué camino tomamos en el ámbito económico, social y político, la obra de K. Polanyi resulta sugestiva y útil. Los enfoques y conceptos aportados por los trabajos de K. Polanyi, que analizaban el derrumbamiento de las economías y las sociedades construidas en torno a mercados autorregulados durante los años treinta, constituyen hoy una brújula, una guía, para orientarnos y comprender los desafiantes tiempos presentes y futuros. Para Polanyi, el liberalismo y su idea de construir sociedades complejas sobre mercados autorregulados no eran más que una peligrosa utopía llevada adelante con una sorprendente obstinación. La revitalización del liberalismo desde los años setenta del pasado siglo nos ha llevado, de nuevo, a un escenario similar al vivido y estudiado por Polanyi y ha vuelto a poner de actualidad sus obras.*

**PALABRAS CLAVE:** Arraigo; Contramovimientos sociales; Ordoliberalismo; Mercados autorregulados.

## ABSTRACT

### *Karl Polanyi: the value of forgotten lessons*

*In a context of disorientation as the present one, in which it is evident that we are in front a crossroads where we must decide the way we choose in the economic, social and political spheres, the work of K. Polanyi results suggestive and useful. The approach and concepts provided by the works of Polanyi, which analyze the downfall of the societies and economies constructed around the self-regulated markets during the 30s of the XXth century, become a compass, a guide, to direct us to understand the challenging present and future times. For Polanyi, Liberalism and its idea of building complex societies around self-regulated markets was just a dangerous utopia fulfilled with a surprising obstinacy. The revitalization of Liberalism from the 70s of the last century has carried us again to a very similar scenery respect to that lived and studied by Polanyi, which consequently has revitalized his works.*

**KEYWORDS:** : Support; Social Countermovement; Ordoliberalism; Self-regulated Markets.

<sup>1</sup> Profesor de Historia.

☞ Artículo recibido el 30 de mayo de 2015 y aceptado el 30 de junio de 2015.

Si algo caracteriza a la obra de Karl Polanyi es la imposibilidad de encajarla en una disciplina académica determinada. Sus obras e ideas son una constante transgresión de los límites que separan las disciplinas, un ir y venir que pasa por la historia, la economía, la sociología o la antropología. Precisamente aquí radica una de sus más importantes virtudes, ya que dota a su enfoque, a la hora de analizar la realidad de su tiempo, de una originalidad y profundidad únicas.

### Karl Polanyi: un observador del derrumbamiento

Las ideas de Polanyi están, como no podía ser de otro modo, profundamente marcadas por una realidad histórica convulsa. Su vida<sup>2</sup> transcurrió desde su nacimiento, en 1886, en la Viena del antiguo Imperio Austrohúngaro hasta su obligado exilio primero a Londres y finalmente a Canadá. Vivió lo que él mismo denominó el “derrumbamiento de la civilización Europea del siglo XIX”: desde la I Guerra Mundial, en la que Polanyi participó, hasta el posterior desmembramiento del Imperio Austrohúngaro, pasando por la Gran Depresión de los años treinta y el ascenso imparable del nazismo. Las obras de Polanyi no son, por tanto, un mero acercamiento académico a todos esos acontecimientos, sino que están, a su vez, marcadas por su propia experiencia vital. Para acercarnos a sus ideas el mejor hilo argumental es su propia biografía.

Viena era, en la juventud de Polanyi, ejemplo de un pasado a punto de desaparecer y, al mismo tiempo, un centro cultural vivaz y dinámico. De hecho, Viena estuvo en el origen de algunas de las líneas de pensamiento que resultarán dominantes durante

todo el siglo XX y principios del siglo XXI. El liberalismo austriaco encabezado por F. Hayek y V. Mises fue una de esas líneas; la otra estuvo representada por las ideas del propio K. Polanyi<sup>3</sup> que, formuladas a lo largo de toda su vida, no son sino una refutación de esa ideología liberal que, desde su punto de vista, conducía al colapso de la civilización europea. En efecto, esta es la idea central de toda la obra de Polanyi. Una crítica acerada y certera al liberalismo del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX.

Desde un punto de vista cronológico esta crítica comenzó durante los años en los que Polanyi escribió artículos en la revista *Der Oesterreichische Volkswirt*, una revista económica publicada en Viena durante los años 20. Aquí se esbozaron algunas de las ideas que estarán presentes a largo de toda su obra: una profunda raíz cristiana, de la que emerge su concepto de comunidad e individualismo inclusivo, será una constante en su pensamiento.

El ascenso del nazismo en los años treinta empujó a Polanyi al exilio. En 1933 emigró a Londres, en esta ciudad entró en contacto con los socialistas cristianos ingleses. En 1935 escribió un artículo que se publicó en el volumen *Cristianismo y Revolución Social* titulado “La esencia del fascismo”<sup>4</sup>. Este artículo es clave a la hora de acercarse al pensamiento de Polanyi. En él se desarrolla una de sus más importantes tesis: el fascismo (y el nazismo) son el fruto del esfuerzo por implementar una economía y una sociedad de mercado que se negaban a funcionar (Polanyi, 2006, p. 299).

Durante su estancia en Londres también es muy significativa su participación, al igual que otros autores heterodoxos como J. A. Hobson, en el programa de extensión universitaria, principalmente dedicado a tra-

<sup>2</sup> Ver el archivo digital del Instituto Karl Polanyi, dependiente de la Concordia University of Montreal: <<http://www.concordia.ca/research/polanyi.html>>.

<sup>3</sup> El pensamiento de Polanyi está emparentado con otros autores como Robert Owen, R. H. Tawney, o J. A. Hobson, representantes todos ellos de una larga tradición de socialismo cristiano británico. El gran popularizador de muchas de estas ideas será J. M. Keynes.

<sup>4</sup> “The essence of fascism” (1935). En castellano ha sido recientemente publicado en la recopilación Polanyi (2014).

bajadores, de la Universidad de Oxford. La preparación de estas clases constituyó el núcleo de la que será su obra más importante y conocida: *La gran transformación*, publicada en 1944.

Como vemos, Polanyi vivió durante años en una Europa en la que los desequilibrios económicos, sociales y políticos se acumulaban. La puesta en marcha de la utopía liberal (Polanyi, 2006, p. 49), que no era otra cosa que colocar al mercado como eje en torno al cual ordenar la vida, no sólo económica sino también social, estaba en el origen de estos desequilibrios. Para Polanyi esta forma de organización socioeconómica era simplemente irrealizable, y los esfuerzos por llevarla a cabo estaban conduciendo a Europa al desastre.

La crítica de Polanyi al liberalismo tiene, por tanto, un componente muy importante de narrativa histórica. *La gran transformación*, no es sino un relato temporal de cómo se produjo el colapso de la civilización europea. En esa narración se engarzan, de un modo magistral, la Revolución Industrial, la I Guerra Mundial, así como los años de entreguerras, años de marasmo económico y social, en los que el fascismo y el nazismo prendieron. Para Polanyi todos estos hechos forman una cadena que comienza con el intento de hacer encajar sociedades complejas en el molde de las economías y sociedades de mercado.

Pero su crítica va mucho más allá de una mera narración. Un componente sustancial de la misma es la crítica antropológica al pretendido carácter "natural" del mercado. Para Polanyi esta idea, central en el liberalismo, procede en realidad de la vana ilusión de hacer tabla rasa con el pasado propia de un pensamiento revolucionario como fue el de la Ilustración, matriz del propio liberalismo. En todo el pensamiento ilustrado están presentes un fuerte materialismo fruto del proceso secularizador del siglo XVIII, así como un racionalismo y utilitarismo militantes. La ilusión de construir un pensamiento perfectamente racional, ordenado al modo de la geometría y aplicable a lo humano está en la base de ese "naturalismo del mercado" que, desde la Ilustración, pasó al liberalismo del XIX. Polanyi esbozó primero

en *La gran transformación* una afilada crítica desde el ámbito de la antropología a este falaz naturalismo al reseñar que, desde su punto de vista, las sociedades de mercado no son, sino, una anomalía histórica. Habían existido mercados en las culturas antiguas, pero no sociedades complejas organizadas en torno a los mismos. Así pues, lo que en *La gran transformación* comenzó siendo un esbozo terminaría desarrollándose, años después, durante su exilio canadiense. Desde 1947 y hasta su retiro en 1953, Polanyi impartió Historia Económica en la Universidad de Nueva York, y de estas clases surgieron los textos que conforman *El sustento del Hombre*, obra que se publicaría en Londres, en 1977, después de su muerte.

### Aportaciones conceptuales y nuevos enfoques

Para Polanyi las economías, y también las economías de mercado, tienen un fuerte carácter institucional e histórico, incompatible con el supuesto carácter natural que el liberalismo atribuye al mercado mismo. Esta idea está en la base de otro de sus conceptos más importantes: el concepto de arraigo. Polanyi defiende que la economía no es autónoma y que los hombres y las mujeres no actuamos tal y como la teoría económica liberal describe. La economía está relacionada con la estructura social, política y cultural; pretender arrancarla de esa raíz no puede conducir más que al desastre. La pretensión de invertir la relación entre economía y sociedad es la anomalía histórica y antropológica a la que Polanyi hacía referencia. Desde la perspectiva liberal es la sociedad la que debe funcionar como accesoria del mercado, en lugar de ser la economía la que arraigue en las relaciones sociales.

El concepto de arraigo y la imposibilidad de lo que Polanyi denominó la utopía liberal de los mercados autorregulados, nos conduce a un segundo concepto clave en su obra: la idea de los contramovimientos sociales. Éstos no serían sino los instrumentos con los que las sociedades se resisten a dejarse conducir hacia los abismos que los mercados autorregulados provocan. Pese a que la

teoría económica liberal prometía un mundo de orden y equilibrio si se aplicaban sus principios, la realidad era que los desequilibrios económicos que se generaban, una vez aplicados, eran tan profundos que no podían acabar más que en graves tensiones sociales que, tarde o temprano, tendrían una plasmación política. Tanto el concepto de arraigo como el de contramovimientos fueron ejemplificados por Polanyi con su rica narrativa histórica. Las grandes depresiones económicas, como las que comenzaron en 1873 o en 1929, no eran más que muestras de estos desequilibrios económicos acumulados. Las Guerras Mundiales eran el punto de inflexión de esos desequilibrios contenidos durante decenios y liberados de un modo explosivo. El ascenso de los fascismos en Europa era para Polanyi el fruto del fracaso de unas sociedades de mercado que se negaban a funcionar.

## La redefinición del liberalismo

Lo acontecido en Europa central (Alemania y Austria) durante el período de entreguerras (1919-1939) resultó clave si queremos comprender no sólo la historia europea, sino también la propia historia de las ideas que han dominado el mundo desde entonces. La identificación de este período con un derrumbamiento de la civilización europea del siglo XIX no fue sólo apuntado por Polanyi. Desde prácticamente todos los ámbitos ideológicos de la época se asumió que el liberalismo, tal y como se había concebido durante el siglo XIX y que había ordenado el ámbito institucional europeo, había entrado en un callejón sin salida. Resulta esclarecedora la coincidencia en la crítica hecha por Polanyi respecto del imposible desarraigo que la teoría económica liberal propugnaba, de una parte, al menos, de los teóricos y militantes de las propias filas liberales. En el año 1938 tuvo lugar en París una reunión que congregó a lo más granado del pensamiento liberal europeo: el llamado coloquio de Walter Lippmann. En él, desde las filas liberales se hizo una autocrítica profunda hacia el concepto de espontaneidad y automatismo en el funcio-

namiento del sistema económico y se asumió que el sostenimiento de ese automatismo había conducido a la catástrofe europea (Foucault, 2012, p. 138). En esta cita tuvo un papel esencial el análisis de lo ocurrido en Alemania y, más concretamente, el estudio del ascenso del nazismo como fenómeno político. En el coloquio se sentaron las bases de una profunda revisión de la teoría política y económica del liberalismo con la idea de evitar los errores que habían conducido a la proscripción (temporal) del propio liberalismo en Europa. Del corazón de Europa surgirán de este modo las principales respuestas teóricas frente a ese colapso. Por un lado la representada por el propio Polanyi, más cercana, como ya vimos, a las críticas del socialismo cristiano de R. Owen y que abrieron el camino a las propuestas que hoy podemos relacionar con la socialdemocracia que, a grandes rasgos, dominaron el continente entre 1945 y 1971. Por otro surgirán también las dos líneas del liberalismo reformado que, a día de hoy, hegemonizan el espectro de las ideas políticas. De una parte, el liberalismo austriaco, representado por F. Hayek y V. Mises, que pasará a Estados Unidos configurando lo que podríamos llamar el anarcoliberalismo norteamericano. Este abogaba por extender la racionalidad de los mercados a ámbitos que hasta ese momento se habían considerado tradicionalmente no económicos. En paralelo a la visión del neoliberalismo norteamericano, se desarrolló el llamado ordoliberalismo alemán, representado por W. Eucken o W. Röpke. Este último asume que el mercado y la economía de mercado tienen un carácter eminentemente institucional y que, por tanto, el papel del Estado, que debe ser significativo, es el de "constructor" de ese mercado que, como Polanyi ya indicara, no es natural. El ordoliberalismo alemán comprendió de un modo muy agudo el cambio trascendental que había supuesto la mutación moral que el liberalismo había sufrido en la década de los 80 del siglo XIX. En ese momento y como resultado de la primera Gran depresión que comenzó en 1873 el liberalismo asumió que la esencia del orden de mercado no era el intercambio, sino la competencia.

*Durante más de cien años la doctrina de la armonía de intereses había proporcionado una base racional para la moralidad. El individuo había sido animado a servir al interés de la comunidad con el pretexto de que ese interés era también el suyo. Ahora el terreno había cambiado. A largo plazo el bien de la comunidad y el bien del individuo todavía eran el mismo. Pero esta eventual armonía era precedida de una lucha por la vida entre individuos, en la que no sólo el bien del perdedor, sino también su propia existencia, eran eliminados completamente del panorama. La moralidad en estas condiciones no tenía ningún atractivo racional para los perdedores potenciales y todo el sistema ético estaba construido sobre el sacrificio del hermano más débil (Carr, 2004, p. 92).*

El ordoliberalismo alemán constituye en sí mismo una aceptación de los conceptos de arraigo y contramovimientos y, a su vez, una contraofensiva liberal para tratar de impedir que sus efectos volvieran a producirse tal y como había sucedido en la Alemania de entreguerras. El ordoliberalismo alemán surgió de este modo como la adaptación teórica del liberalismo a los problemas, (perfectamente reconocidos y analizados por Polanyi), que la implementación de su teoría económica generaba tanto desde el punto de vista social como político. Como vemos, la “cuestión alemana”, lejos de ser un acontecimiento histórico lejano, está en el origen de los sistemas de ideas políticas que hoy dominan el mundo. En el caso del ordoliberalismo alemán la presencia de unas instituciones estatales fuertes que actúen como constructoras del mercado, la competencia extendida a todos los ámbitos y sectores como forma de construir ese mercado y hasta el sometimiento del propio Estado a esa norma de la competencia están en el corazón de la construcción de la actual Unión Europea.

No hay mejor reivindicación de los análisis ofrecidos por K. Polanyi referidos a los conceptos de arraigo y contramovimientos o la concepción del fascismo como una

“malformación” política surgida en el seno de sociedades de mercado que se niegan a funcionar, que la asunción por parte de los teóricos del liberalismo revisado alemán de los mismos. Los diagnósticos de lo sucedido en la Europa de entreguerras eran, en gran medida, coincidentes.

## **El renacimiento liberal y el pensamiento de Polanyi, un mapa para orientarse en el presente**

La travesía del desierto para el pensamiento liberal comenzó a partir de 1945 y, desde entonces hasta principios de los años 70 del siglo XX, la que había sido ideología dominante en el ámbito occidental entró en una grave crisis aunque, sin embargo, se mantuvo latente durante esos largos años.

A principios de los años 70 comenzó en los EEUU un proceso que llevó de nuevo al primer plano al liberalismo, en este caso a la versión norteamericana del liberalismo reformado durante los años treinta. En un proceso lento pero constante, las verdades del capitalismo embrizado, cercanas a la socialdemocracia, fortalecida después de la II Guerra Mundial, fueron erosionándose y tornándose heterodoxas frente al triunfo progresivo de las posiciones neoliberales sobre todo en las décadas de los ochenta y noventa. Acontecimientos históricos como la caída del muro de Berlín y el colapso de la URSS afianzaron y aceleraron un proceso ya entonces imparable.

Desde los años cincuenta en el caso de Europa se venía desarrollando el proceso de construcción europea. En el mismo, otra vez la “cuestión alemana” tendrá un papel relevante<sup>5</sup>. De este modo el liberalismo reformado se impuso como saber convencional a ambos lados del Atlántico, en su

<sup>5</sup> El peso del ordoliberalismo alemán en el proceso de construcción europea es muy importante, ya que estos posicionamientos eran muy fuertes en la propia Alemania como muestra el hecho de la aceptación por parte del SPD alemán, ya en los años cincuenta, de muchos de los principios básicos del ordoliberalismo. La aceptación de la competencia como eje en torno al cual construir la economía y la sociedad o la aceptación de términos como “economía social de mercado” fueron un primer y temprano paso en falso de la socialdemocracia alemana que anticipó la llamada “tercera vía británica” (Foucault, 2012, p. 98).

versión anarcoliberal norteamericana y con el extraordinario peso del ordoliberalismo alemán que marcará las líneas estratégicas del proceso de construcción europea. La socialdemocracia europea estaba en franca regresión ideológica y aceptó y adoptó los principios del liberalismo reformado en su versión alemana iniciando con ello un camino que desemboca en la desorientación actual. Todos los principios del ordoliberalismo alemán se pueden reconocer en el ámbito institucional europeo actual: el papel del estado como “constructor” de un mercado, en este caso a escala europea, que por supuesto se acepta como algo no natural. La idea de colocar a la competencia en el centro de la construcción europea es otra marca indeleble. La competencia debe ser la norma general para relaciones entre los países, los diferentes sectores productivos y las diferentes poblaciones. El Estado debe estar sometido también a la propia lógica y acción de la competencia<sup>6</sup>. Esta universalización de la competencia llega al propio individuo transformándolo en responsable único de todo aquello que le sucede. Los problemas sociales, colectivos ya no existen. Ahora todo se reduce a un problema individual reiterado hasta la saciedad con el mantra del emprendimiento. El Estado como constructor y garante del mercado; la competencia como valor central en torno al cual articular las economías y las sociedades, así como un individualismo radical. Estos son los principios de la reforma liberal planteada por los liberales alemanes y que hoy constituyen la espina dorsal de la UE.

El triunfo del liberalismo reformado tanto en su versión norteamericana como germana ha traído de vuelta problemas que durante las décadas de los cincuenta y sesenta parecían superados. Pese a las falacias modernizadoras que reiteradamente utiliza

la retórica discursiva neoliberal, lo cierto es que bien podríamos hablar de un retorno a principios propios del siglo XIX pasados por el tamiz reformador del liberalismo de los años treinta. Con esta vuelta al pasado han retornado los problemas propios de las sociedades dependientes de mercados autorregulados. Han vuelto los grandes desequilibrios económicos y sociales; la desigualdad alcanza cotas no vistas desde los años veinte del pasado siglo<sup>7</sup>; han vuelto las grandes depresiones económicas y con ellas las graves crisis sociales y sus convulsiones políticas. En este contexto, que ha generado una enorme confusión y desorientación sobre todo en el ámbito de la izquierda, con una socialdemocracia rendida y desarmada en lo ideológico y que ha aceptado los principios básicos del liberalismo, con unos restos del comunismo, en franca decadencia desde la caída del muro de Berlín, que deben enfrentarse a un liberalismo más fuerte que nunca, que ha ocupado el poder institucional y que ha convertido su visión del mundo en una “régimen de verdad” incontestable; en este contexto, decíamos, el pensamiento de Karl Polanyi es más actual y más útil que nunca. Los ricos conceptos de Polanyi, referidos a economías y sociedades en crisis derivadas de la aplicación tenaz de la “utopía liberal”, son hoy un mapa y una brújula muy útiles para recuperar la orientación en los análisis de un mundo confuso.

El retorno del liberalismo ha vuelto a poner en primer plano la obra de Polanyi. Sus análisis y sus herramientas conceptuales resultan hoy perfectamente válidos para entender los problemas contemporáneos y, sobre todo, nos pueden ayudar a anticipar algunos de los graves riesgos que, como sociedades, asumimos de continuar por este camino.

Los actuales problemas en la UE, con una Alemania reunificada y hegemónica,

<sup>6</sup> El controvertido TTIP, negociado prácticamente en secreto entre EEUU y Europa, coloca, por ejemplo, en plano de igualdad a Estados y empresas en sus conflictos comerciales y contractuales, debiendo los primeros aceptar, según este proyecto de tratado comercial, la autoridad de tribunales no estatales.

<sup>7</sup> Dos recientes y sugerentes aproximaciones a la desigualdad como problema económico pueden verse en T. Piketty (2014) y en B. Milanovic (2006).

otra vez, en el contexto europeo, que impone su visión de un liberalismo modernizado y heredero, todavía hoy, de la vieja “cuestión alemana” de entreguerras; con una nueva camisa de fuerza dorada que, de nuevo, es capaz de disciplinar a los países para que no se aparten de la ortodoxia económica..., siguen un guión que nos es bien conocido. Si en los años en los que Polanyi escribió *La gran transformación* esa camisa de fuerza dorada era el “patrón oro”, al que describe como uno de los pilares básicos de la construcción liberal del mundo, hoy, ese papel lo cumple, de nuevo, y salvando las distancias, una moneda única que, al igual que el “patrón oro”, puede ser la clave de arco de todo el sistema. Resulta inquietante comprobar cómo el concepto de arraigo, o, más bien, la imposibilidad del desarraigo de la economía con respecto a la sociedad en que se inserta, sigue vigente hoy al comprobar cómo la sociedad griega se derrumba bajo la presión de someterla a los principios del mercado. No menos asombroso resulta comprobar la actualidad y utilidad del concepto de los contramovimientos, o cómo las sociedades se resisten a ser llevadas al abismo. Por otro lado, la resiliencia, la adaptabilidad del liberalismo como ideología es también sorprendente si observamos la fortaleza de la red institucional tejida siguiendo los principios que el ordoliberalismo había aprendido de las lecciones de la Alemania de los años veinte y treinta del pasado siglo. La finalidad de esa trama institucional es la de eliminar o mitigar los contramovimientos sociales que se resisten al establecimiento del mercado como eje de la organización social. De este modo el ordoliberalismo no es más que un intento de bloquear lo que W. Benjamin llamó “el freno de emergencia de la historia” y que Polanyi denominó contramovimientos. En todo caso, si Polanyi estaba en lo cierto –y todo parece indicar que sí– este bloqueo de los frenos de emergencia de la historia o de los contramovimientos sólo conducirá

a represar los desequilibrios que, cuando la contención institucional ceda, se liberarán con una fuerza aún mayor dando lugar a planteamientos políticos imprevisibles y a situaciones sociales y económicas explosivas. Grecia es hoy un laboratorio en tiempo real de todas estas cuestiones. Quizá España lo sea también.

## Reflexiones finales

Podemos decir, por tanto, que la revitalización de políticas propias de un liberalismo redefinido en los años treinta, ha vuelto a poner de actualidad los análisis y enfoques de K. Polanyi. Como señala Paul Krugman, “es como si la bacteria que suele causar plagas mortales, pero que durante mucho tiempo se ha considerado vencida por la medicina moderna, fuera a reaparecer en una forma resistente a los antibióticos convencionales” (Krugman, 2008, p. 74).

Con toda probabilidad, en los próximos años deberemos enfrentarnos a algunos de los problemas que Polanyi apuntaba en sus obras: ¿es posible la democracia en una sociedad regida por mercados autorregulados? Organizar sociedades complejas sobre la base de mercados autorregulados sometiéndolas a los dictados de la esfera económica constituye un enorme desafío a la democracia. Polanyi apuntó este problema y señaló cómo la invasión de la esfera económica sobre el ámbito de lo político llevaba en sí el germen del autoritarismo<sup>8</sup>. No es difícil percibir el retorno de múltiples formas de autoritarismo en el escenario político de nuestra civilizada Europa: la “elección” de los llamados tecnócratas en países como Italia, el vergonzante tratamiento que se dispensa al nuevo gobierno griego en los medios comunitarios o la persistente pretensión de imponerle medidas de política económica que su población no aprueba, constituyen elocuentes ejemplos de este “nuevo” autoritarismo que nos gobierna.

<sup>8</sup> “[...] no había ningún liberal militante que no expresara su convicción de que la democracia popular era un peligro para el capitalismo” (Polanyi, 2006, p. 286).

¿Estamos hoy, de nuevo, a punto de presenciar la “liberación de las energías de la historia”? Polanyi usó esta expresión para referirse a la desintegración conjunta del sistema político y económico del mundo de su tiempo. Muchos de los análisis realizados en *La gran transformación* son extraordinariamente útiles a la hora de analizar la actual crisis en la UE:

*Durante los años veinte [...] las cuestiones de la organización social debían subordinarse por entero a las necesidades del restablecimiento de la moneda. La deflación era la necesidad primaria; las instituciones nacionales debían ajustarse como mejor pudieran. [...] El ideal deflacionista llegó a ser una “economía libre bajo un gobierno fuerte”; pero mientras la frase sobre el gobierno significaba lo que decía: poderes de emergencia y suspensión de libertades públicas, “la economía libre” significaba en la práctica lo opuesto de lo que decía, a saber: precios y salarios ajustados por el gobierno [...] en el curso de estos vanos esfuerzos deflacionarios [...] se habían sacrificado los gobiernos libres. [...] La obstinación con que los liberales económicos habían apoyado el intervencionismo autoritario durante un decenio crítico, al servicio de políticas deflacionarias, sólo condujo a un debilitamiento decisivo de las fuerzas democráticas [...]” (Polanyi, 2006, p. 293).*

La obra de Polanyi, pese a estar escrita hace más de setenta años, destila una frescura y una actualidad incuestionables. Con sorpresa hemos de reconocer que nuestro mundo se ha retrotraído a un pasado que parecía ya extinto. Éste es precisamente el valor de la obra de K. Polanyi: recordarnos lecciones olvidadas. Y ésta debería ser una de las más nobles funciones de la Historia como disciplina.

## REFERENCIAS

- CARR, E.H. (2004). *La crisis de los veinte años (1919-1939). Una introducción al estudio de las relaciones internacionales*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- FOUCAULT, M. (2012). *Nacimiento de la biopolítica. Curso del Collège de France (1978-1979)*. Madrid: Akal.
- HARVEY, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- HECKSCHER, E. (1943). *La época mercantilista. Historia de la organización y las ideas económicas desde el final de la edad media hasta la sociedad liberal*. México: FCE.
- KRUGMAN, P. (2000). *El retorno de la economía de la depresión*. Barcelona: Crítica.
- MILANOVIC, B. (2006). *La era de las desigualdades. Dimensiones de la desigualdad internacional y global*. Madrid: Sistema.
- PIKETTY, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. Madrid: FCE.
- POLANYI, K. (1935). The essence of fascism. En Lewis, J., Polanyi, K. y Kitchin, D.K. (dir.). *Cristianity and the social revolution*. Londres: Gollancz, pp. 359-394.
- POLANYI, K. (2001). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: FCE.
- POLANYI, K. (2009). *El sustento del hombre*. Madrid: Capitán Swing.
- POLANYI, K. (2014). *Los límites del mercado. Reflexiones sobre economía, antropología y democracia*. Madrid: Capitán Swing.
- TAWNEY, R. H. (1920). *The acquisitive society*. New York: Harcourt, Brace & Howe, Inc. [Traducido al castellano en Alianza Editorial, Madrid, 1972]